

—La mejor manera de secarnos sería una carrera en comité.

—¿Qué es eso de una carrera en comité —preguntó Alicia, no porque tuviera muchas ganas de saberlo, sino porque el Dodo había hecho una pausa, como dando a entender que esperaba que alguien dijera algo y nadie parecía que fuera a hacerlo.

—La mejor manera de explicarlo, será haciéndolo.

Lo primero que hizo fue trazar una pista, más o menos en círculo (“La forma exacta no importa demasiado”, dijo), y luego todo el grupo se fue situando por aquí y por allá. Nadie dio la salida, sino que cada uno empezó a correr cuando quiso, de forma que resultaba algo difícil saber cuándo iba a terminar aquello. Sin embargo, después de haber estado corriendo como media hora, y estando todos ya bien secos, el Dodo exclamó súbitamente:

—¡Se acabó la carrera!

Todos se agruparon en su derredor, jadeando y preguntando a porfía:

—Pero, ¿quién ha ganado?

No parecía que el Dodo pudiera contestar sin entretenerse antes en muchas cavilaciones; estuvo durante mucho tiempo con un dedo puesto sobre la frente, mientras el resto aguardaba en silencio. Al fin, sentenció:

—¡Todos hemos ganado!